

Lunes, 28 de septiembre 2020

“El humilde vive en verdad”

Job 1,6-22 Es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal.

Sal 16,1-3.6-7 Mi juicio saldrá de tu presencia, tus ojos ven lo recto.

Lc 9,46-50 El que no está contra vosotros, está por vosotros.

Nos cuesta entender lo que significa el reino de Dios aquí en la tierra. Nos cuesta dar el paso a lo trascendente. Jesús, en su humanidad, entiende nuestra dificultad y nos pone muchos ejemplos, a ver si alguno abre nuestra mente y lo dejamos pasar al corazón. En definitiva, es ser como Job: un hombre justo y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal. Reconoce que nacemos y vivimos dependientes de los demás: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él; y que la vida es pura gratuidad: El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

A pesar de una vida con tantas dificultades, Job no protestó contra Dios. Reconoció las maravillas de tu misericordia y abrió su corazón: Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche, aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí.

Jesús aprovecha esta ocasión del evangelio para mostrarnos la fragilidad y dependencia de un niño, su limitación. Muestra que la actitud del hombre está en acoger la debilidad con el amor que hemos sido creados. El que ayuda a los demás actúa según le agrada a Dios.

Por tanto, lo que importa es acoger a los demás como somos acogidos por Dios, pues Dios está en lo que ha creado.

Así pues, el que está haciendo el bien, no se lo impidáis, pues está haciendo la voluntad de Dios. Y como dice Isaías (56,1.6-7): Observemos el Derecho y practiquemos la justicia, que está en reconocer la verdad y servirla, en mantener la alianza con Dios sin mundanizarla, sin profanarla. Así gozarán en mi presencia, vivirán en su casa de oración para todos.

Sábado, 3 de octubre 2020

“Serás corona preciosa en las manos de tu Dios” (Is 62,3).

Job 42,1-3.5-6.12-17 Te conocía de oídas, ahora te han visto mis ojos.

Sal 118,66.71.75.91.125.130 Enséñame cordura y sabiduría.

Lc 10,17-24 Alegraos de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.

Después de una experiencia de perdón, de misericordia, de amor entrañable, el gozo nos desborda y salimos a anunciarlo. El corazón habla de lo que no llega a comprender. Y nos llegamos a enamorar de la Palabra. Llegamos a experimentar que sólo desde el amor podemos ser libres. No nos dejemos seducir por el maligno que va buscando como león rugiente a quien devorar. Resistámosle firmes en la fe (1P5,8).

Pues el ser humano no se justifica por lo que hace o deja de hacer, sino por confiar en el amor que se nos entrega. No son los mandamientos, la Ley, lo que justifica nuestra vida, sino la fe, el creer, el confiar en Cristo Jesús (Ga 2,16).

Sigamos a Cristo Jesús que lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Enséñame a gustar y a comprender tu Palabra, pues me fío de ti, tengo fe en tus palabras. Es tu amor el que se nos revela en tu Hijo y nos hace ver el amor del Padre por el Espíritu Santo que habita en nosotros porque lo recibimos de Dios (1Co 6,19). Por eso nos dice Isaías que seremos gloria en manos de Dios (Is 62,3).

Es el Espíritu el que viene en ayuda de nuestra debilidad, de nuestra limitación, para hacernos comprender, e intercede ante nuestra torpeza para llevarnos a comprender las Escrituras y enamorarnos de su Palabra y nos hace santos según el amor de Dios (Rm 8,26-27). El Espíritu en vosotros será el que dé testimonio. Seremos mal vistos, perseguidos..., pero si perseveramos, seremos salvados (Mt 10,16-22).

Miércoles, 30 de septiembre 2020

“Ofreció su vida en la Cena y la entregó en la cruz”

Job 9,1-12.14-16 ¿Cómo ante Dios puede ser justo un hombre?

Sal 87,10-15 Te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti.

Lc 9,57-62 Te seguiré adondequiera que vayas.

El hombre no responde a Dios como conviene, no es justo frente a Dios, no le responde como hijo muy amado. Sin embargo, él sale siempre a nuestro encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9). Acuérdate, te formé y eres mi siervo, no te olvidaré, vuelve a mí que soy tu redentor (Is 44,21-22).

Muchos somos llamados. ¿Cuántos estamos dispuestos al Sí quiero? ¿Me dejo perdonar? ¿Me dejo amar, acariciar por la ternura de Dios? Experimentate reconciliado, su amor de ti no se aparta. Tú sígueme.

¿Cómo será nuestra respuesta? Él respondió: Déjame primero...

Si seguimos posponiendo nuestro Sí quiero, no habrá boda. El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios, no se puede casar, ser una sola carne.

Aunque de momento tengáis que sufrir un poco, confiad en Dios, porque así es como se consolida y comprueba vuestra fe y llega a ser alabanza, gloria y honor, cuando Cristo Jesús se manifieste en vosotros, alcanzando así la meta de vuestra fe, vuestra salvación (1P 1,6-9).

Si te ultrajan por Cristo Jesús, dichoso tú, porque el Espíritu de Dios, el Espíritu de la gloria está en ti (1P 4,14). Si no volvemos a ser como niños, no podremos acoger el amor de Dios Padre; y así podremos acoger a los demás como niños, porque en ellos está Cristo. No despreciéis a nadie, pues el Padre nos quiere con amor de hijos.

Si excluimos a Dios hecho hombre, perdemos de vista que hemos sido perdonados, silenciamos el amor de Dios. Pues así, silencioso y silenciado, se hace solidario, que se hace uno con cada uno de nosotros. Nos ama hasta entregarse a sí mismo. Identifiquémonos con él y en él. Por eso quiero que cuentes conmigo para ir donde quieras que te lleve.

Jueves, 1 de octubre 2020

St^a. Teresa del Niño Jesús

“Que la razón nos impulse a la comunión, no al egoísmo”

Job 19,21-27 Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios.

Sal 26,7-9.13-14 Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Lc 10,1-12 Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.

Cuando tienen algo que morder, anuncian prosperidad. Abominan de la justicia y defraudan el derecho. Sus jueces juzgan por soborno, sus sacerdotes predicán a sueldo; sus comunicadores adivinan por dinero, y algunos se apoyan en el Señor (Mi 3,1-12). A esta sociedad nos envía el Señor, a una sociedad que dice que busca la paz y está en pelea. Unas religiones en las que se imponen dogmas en vez de vivir el amor de Cristo Jesús, que se entrega por y en cada uno de nosotros. En definitiva, nos encontramos envidias y rencores; hasta el punto de vivir enfadados con nosotros mismos, incapacitados para vencer nuestras pasiones y desenfrenos.

El cristiano está llamado a vivir en la esperanza: veré a Dios, su amor; yo mismo lo veré y lo gozaré, no otro; mis propios ojos lo verán, lo experimentarán. ¡Hasta desfallezco de ansias en mi pecho! No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación, que solo no puedo.

Acudamos a la Palabra de Dios y gocemos de ella, para que nos impulse a salir de nosotros mismos: ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis vuestras ideologías, sino a Cristo Jesús. Mirad que el reino de Dios nos está esperando. Mirad que la cruz de cada día simboliza a aquel que venció esforzándose, orando, muriendo, por alcanzar la vida de verdad.

Tengamos en cuenta que es la confianza que pongamos en este nuestro Jesús, que nos ama hasta el extremo de darnos su vida. David llama dichoso al hombre que Dios justifica prescindiendo de sus obras. De ese modo, la esperanza no defrauda (Rm 4,6.5,5).

Viernes, 2 de octubre 2020 **Stos. Ángeles Custodios**

“En lugar de buenas obras presentad vuestra humildad”

Job 38,1.12-21;40,3-5 ¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas?

Sal 138,1-3.7-10.13-14 Te doy gracias, porque me has escogido.

Mt 18,1-5.10 Cuidado con despreciar a uno de estos...

Ya sabemos quién es la Luz y dónde se encuentran las tinieblas. Sin embargo, nuestra sociedad está abandonando a Dios y se ha echado en manos de otros dioses, está haciendo lo que les dicen.

No podemos dejar que nos arrastren tras sus ideologías, porque el Señor, en su gran misericordia, nos ha escogido para hacer el bien, no por méritos, sino porque le ha parecido bien, como nos dice el profeta Jeremías: Antes de formarte en el vientre de tu madre, te escogí; antes de que salieras, te consagré: te nombré profeta de gentes. Él también tuvo miedo, como tenemos nosotros: ¡Ah Señor! Mira que no sé hablar, mira que... Pero el Señor sabe a quién elige: Donde yo te envíe, irás, lo que te diga dirás. No tengas miedo, yo estoy contigo. Yo pondré palabras en tu boca..., para edificar y plantar (Jr 1,5-10).

El amor desea el bien de todos, desea y necesita compartir la verdad, la Palabra de Dios. Como Dios es amor, quien ama, quien acoge a los demás, quien da a conocer a Cristo Jesús, se nos revela y pone en común el gozo de la Creación. Es Dios mismo que quiere compartir su Bondad, desea compartir con el hombre su vida divina. No podemos callar. Que no tenga que decirnos: Tengo contra ti que te olvidaste de mi amor. Recuerda dónde lo dejaste, dónde has caído y vuelve, arrepíentete y vuelve a obrar como antes (Ap 2,4-5). Y nos anima con su palabra: No tengas miedo, basta que tengas fe (Mc 5,36). Aumenta tu fe con la oración, con y en la palabra de Dios (Rm 10.17).

Hemos sido llamados para bendecir, pues hemos heredado una gracia que nos lleva a entrañar el amor de Cristo Jesús (1P 3,8-9).

Martes, 29 de septiembre 2020 **Stos. Arcángeles Miguel, Gabriel, Rafael**

“Sólo podemos amar lo que conocemos”

Dn 7,9-10.13-14 Miles de millares le servían.

Sal 137,1-5 Te doy gracias, Yahveh, de todo corazón.

Jn 1,47-51 ¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees?

Amar es servir, es hacer la voluntad de Dios.

Hijo de hombre, te he constituido centinela de esta sociedad.

Cuando escuches una palabra de mi boca, los amonestarás de parte mía. Si yo digo al malvado ‘morirás inexorablemente’, y tú no lo habías amonestado ni le habías advertido que se apartara de su perversa conducta para conservar la vida, el malvado morirá por su culpa; **pero a ti te pediré cuenta de su vida.** En cambio, si amonestas al malvado y él no se convierte de su maldad y de su perversa conducta, entonces él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida (Ez 3, 17-19).

Estamos llamados a cuidar y custodiar la imagen de Dios. El hombre, es la obra maestra de Dios, su imagen y semejanza. Dios encarnó su amor en el hombre. Soy Amor y te hice para amar, para que seas mi amor amando. Si el hombre no se alimenta de amor, desfallece, va perdiendo el sentido de su vida. Si se aleja de Dios, no verá lo amado que es y se agarrará a otros dioses y no sabe dónde va. A la debilidad del hombre, Dios le pone su sello divino, la impronta de su ser: su amor.

Por eso del corazón que se deja amar brota agradecido la acción de gracias: **En presencia de los ángeles salmodio para ti.** Cuando nos olvidamos o no conocemos lo amados que somos, el corazón tiene fácil el pervertirse y brota la petulancia, y de esta falta de valía personal se compensa con la arrogancia y la jactancia.

Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor, y no lo conoce, porque no se ha dejado amar primero (1Jn 4,8-10). Cuando dos personas se abrazan, quedan fundidas en el abrazo. El amor nos une hasta hacernos uno, una sola carne.

Domingo, 4 de octubre 2020 **3ª del Salterio Domingo XXVII T.O.**

“El argumento más convincente es la verdad”

Is 5,1-7 Esperó que diese uvas, pero dio agrazones.

Sal 79,9.12-16.19-20 Danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Flp 4,6-9 Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Mt 21,33-43 Se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

¿Qué es lo que espera Dios de nosotros? Que demos uvas, que pongamos la alegría de su amor entre todos. Y ¿qué estamos dando? Uvas que nunca maduran. ¿Qué más puede hacer nuestro Dios por nosotros?

Si ha puesto a su Hijo a nuestra disposición, si nos ha redimido, ¿qué más puede hacer? Espera agradecimiento, lealtad, fidelidad, y ¿qué obtiene? Quejas, lamentos..., abandono, desagrado.

Señor, no tengas en cuenta nuestra necedad, mira, fíjate en nuestra miseria y visita tu viña, que tú plantaste y la hiciste crecer; quebranta si es preciso nuestra libertad para que brote la oración y la súplica con acción de gracias, y que nuestras peticiones sean de tu agrado.

Sedúcenos, que tu Palabra nos enamore, para que todos nuestros pensamientos los pongamos en Cristo Jesús. No queremos matar en nosotros a tu Hijo. Recuerda, Señor, que tu ternura y misericordia son eternas (Sal 24). ¿Acaso una madre puede abandonar al hijo que cría, al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella lo olvidara, yo no me olvidaré de ti. Mira en la palma de mis manos te llevo tatuado (Is 49, 15-16).

Que nuestras actitudes sean de colaborar no de competir, pues el amor genera paz porque pone el perdón. Sin la costumbre de perdonar, la convivencia se hace difícil.

Al hombre se le puede perdonar todo, si acoge el perdón. Si rechaza el perdón, ¿cómo puede ser perdonado? Si no acoge al Espíritu Santo, al Espíritu del amor, del perdón, rechaza ser perdonado, y siempre cargará con su pecado. No puede ser perdonado, quien rechaza el perdón.

Pautas de oración

Al ver al Hijo se dijeron: Matémoslo



Y nos quedamos con la herencia.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES